

## **PALABRAS CLAVE**

Perú / periodismo / géneros periodísticos / la entrevista

## **SUMILLA**

Todos los periodistas entrevistan alguna vez a lo largo de su carrera. Y no tienen que ser necesariamente entrevistas que pasan a la historia porque el trajín del oficio exige eso, preguntar, averiguar y luego escribir y describir. Por eso los estantes de las bibliotecas dedicadas al periodismo están repletos de textos que ensalzan la entrevista como el género periodístico por excelencia. Pero no encontramos casi nada sobre el punto de vista del otro actor de la entrevista, esto es, el entrevistado, y que, en especial en la prensa, suele quejarse de haber sido mal interpretado o recortado; y, sin embargo, rara vez se niega a aceptar otra entrevista.

De todo esto trata la reflexión que sigue.

## LA VISIÓN DE LOS ENTREVISTADOS

JUAN GARGUREVICH



Periodista y magister en Comunicaciones por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP.) Decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especializado en la historia del periodismo. Ha publicado varios libros, entre ellos, *Historia de la prensa peruana* (1991) y *La prensa sensacionalista en el Perú* (2000).

### CUANDO LAS PREGUNTAS SON INCÓMODAS

Hace unos años, Gabriel García Márquez fue entrevistado por una reportera de la televisión española conocida por su capacidad de arrancar respuestas a personajes difíciles. Pertinaz, incisiva, a veces imperpetinente, fue tejiendo una interesante conversación con el nobel hasta que llegó a la interrogante crucial:

—¿Por qué Mario Vargas Llosa lo golpeó en la cara?

García Márquez dibujó una leve sonrisa y se quedó callado mirando fijo a la periodista. Pasaron dos o tres minutos de mutismo y la reportera, ya desconcertada, insistió:

—¿Es que usted no quiere decir nada sobre su famoso incidente con Mario Vargas Llosa?

García Márquez no movió un músculo y su silencio se hizo cada vez más pesado.

—Asumo que le incomoda la pregunta...

Y el gran colombiano replicó entonces:

—¿Alguna otra pregunta?

Ese diálogo, si así puede llamarse, fue una gran lección de periodismo para los entrevistados que no saben manejarse ante periodistas que los interrogan y muchas veces abruman. Porque quien tiene siempre la ventaja, sin duda, es el entrevistado, porque puede, como hizo el famoso escritor, quedarse callado.

Algo parecido le sucedió al presidente Humala cuando un cargante periodista de la cadena CNN pretendió arrancarle una respuesta sobre su probable reelección... cuando apenas hacia horas que lo habían elegido. Humala no quiso prometer que no buscaría repetir el cargo, y no lo hizo por una sencilla razón: no le dio la gana de ceder ante la presión del periodista que en verdad se estaba excediendo.

Las facultades de periodismo ofrecen formación y literatura sobre el arte, la manera, los trucos, las mañas, las técnicas de la entrevista. Pero conocemos muy pocos textos que ilustren sobre cómo afrontar una entrevista y resistir a un incómodo entrevistador.

Oriana Fallaci ha pasado a la historia como la mejor entrevistadora de todos los tiempos porque logró sentar frente a su grabadora a grandes personajes que no se resistieron a su fama y a la garantía de que lo que escribiera aparecería en cientos de periódicos de todo el mundo. Sus secretos eran su formidable cultura y la muy prolija investigación previa del entrevistado.

Lo atractivo de sus entrevistas es que no se ocultaba, como hacen muchos, para dejar al otro expresarse, sino que adquiría tanto protagonismo que los diarios promovían sus textos como “Fallaci entrevista”, sin mencionar al otro sujeto de la reunión. En una ocasión que fue entrevistada dijo: “Cada entrevista es un retrato de mí misma. Son una extraña mezcla de mis ideas, mi temperamento y mi paciencia. Todo esto guía las preguntas”.

Pero tuvo que aceptar que sus entrevistados aprovechaban de su notoriedad y la gran difusión de sus textos. Cuando entrevistó a Henry Kissinger, el consejero del presidente norteamericano Nixon, en el preámbulo de la conversación formal este le dijo: “Como le he dicho ya, no concedo nunca entrevistas individuales. La razón por la que me dispongo a considerar la posibilidad de concederle una a usted es porque he leído su entrevista a Giap”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Eran los tiempos de guerra contra Vietnam del Norte y Nguyen Van Giap era el líder militar comunista. La entrevista data de 1972.

Y luego, al leer la entrevista en los diarios, reaccionó con violencia como cuenta la propia Fallaci, diciendo que “le había deformado sus respuestas, alterado sus ideas, inventado sus palabras”. Pero la periodista tenía la grabación, las cintas y luego de varias semanas de tensión el caso pasó al olvido periodístico.

Lo que le sucedió a Kissinger y a varios entrevistados más es que al leer el trabajo se dieron cuenta de que se habían excedido, quizá entusiasmados en la charla, comprometiéndose con posiciones políticas que debían mantener en reserva y viéndose entonces obligados luego a culpar a la periodista.

Es, por otro lado, legítimo que el entrevistado pregunte sobre qué versará la entrevista y diga si acepta el “todo vale”. Pero no hay que olvidar la lección de García Márquez: el derecho a apretar los labios y quedarse callado y que el reportero interprete su actitud como le dé la gana. Igual que el lector, el oyente o el televidente.

Lo que no tiene arreglo es la provocación política. Cuando Fidel Castro pasó por Lima en los años 70, de regreso de Chile, conversó con los generales velasquistas en el aeropuerto y ofreció luego una conferencia de prensa que se convirtió en un verdadero tumulto. Un periodista del diario conservador *La Prensa* le lanzó a quemarropa y en voz alta:

—¿Es verdad que el Che no murió en Bolivia sino en Cuba?

Castro lo observó largamente y contestó despacio:

—Si su pregunta proviniera de un historiador, de un académico, conversaríamos sobre el asunto. Pero me temo que usted no es más que un provocador...

Al día siguiente, claro, el diario afirmó que Fidel Castro se había negado a confirmar que el Che murió en Bolivia. Pero ese tipo de periodismo, que subsiste, no tiene remedio.

García Márquez, gran reportero, era un hábil entrevistador que luego de obtener el Premio Nobel pasó a ser un experto en el arte de ser entrevistado. En una celebrada nota titulada “Con amor, desde el mejor oficio del mundo”, se quejó de los colegas que le distorsionaron declaraciones y que incluso le inventaron entrevistas que nunca había concedido.

Por un amigo se enteró de que El Tiempo de Bogotá iba a publicar una entrevista “que era falsa de principio a fin”. Llamó entonces a uno de los autores que reconoció el invento pero se justificaba diciendo que se dieron cuenta de que nunca conseguirían una. García Márquez cuenta que replicó: “Es muy grave que sea inventada, pero es peor aún que sea tan mala”.

Y relata algo más: “En realidad, la mejor entrevista conmigo que se ha publicado entre las incontables que me han hecho fue una inventada en Caracas. Pero en vez de protestar felicité a su autor, porque era una síntesis perfecta de todo lo que yo había declarado a la prensa en los últimos quince años, y todo organizado y mejorado de tan buena manera y con tanta precisión y tanta inteligencia que ya hubiera querido yo mismo hacerla igual”.

### **¿LA MEJOR ENTREVISTA DE LA HISTORIA?**

Los historiadores norteamericanos del periodismo insisten en que la entrevista más famosa de la historia es aquella que concedió el expresidente de los Estados Unidos Richard Nixon al periodista David Frost, en marzo de 1977.

Depende del punto de vista. Una buena razón para considerarla así, insisten, es que convocó a 45 millones de televidentes que comprobaron las debilidades y gruesos errores del mandatario en política exterior (Vietnam) y su derrumbe político luego del caso Watergate.

Pero en cuanto a influencia, la entrevista que hizo el gran Herbert Mathews a Fidel Castro, en febrero de 1957, fue de lejos más importante para la política latinoamericana.

Ambas fueron difundidas en capítulos y editadas. Mathews conversó tres horas con el joven Castro en las honduras de Sierra Maestra y fue en el New York Times que se reveló en tres capítulos que la guerrilla existía, que Castro avanzaba y que las versiones sobre su desaparición eran falsas. La noticia provocó conmoción en América Latina porque abría el camino de la guerrilla, una ruta poco imaginada por las izquierdas. (El periodista Anthony de Palma publicó “El hombre que inventó a Fidel”, una excelente biografía de Mathews.)

La entrevista de Nixon fue realizada en dos semanas, con un total de veintiocho horas de charla de las cuales solo salieron “al aire” cuatro capítulos de dos horas

cada uno, y aquellos 45 millones de televidentes fueron del primer día. Fue tan interesante para los norteamericanos que motivó una obra de teatro y hasta una película (*El desafío*) que dramatiza el encuentro. Debe agregarse que Nixon cobró seiscientos mil dólares por la conversación.

Los españoles tuvieron hasta hace poco el récord Guinness de entrevista larga, pero fue al revés, porque un periodista fue el entrevistado en televisión durante largas horas por 62 invitados en un programa especial titulado “12 horas sin piedad”. El personaje fue Pedro Ruiz y habló de todo gracias a que los amigos le hicieron un total de 602 preguntas.

El récord no le duró mucho pues hace poco el periodista australiano Richard Glover entrevistó para la radio durante veinticuatro horas al escritor Peter Fitz-Simons sobre su vida, obra... y sin pausas para comerciales (quizá alguna para ir al baño, pero la nota periodística no lo aclara).

Se cita otras entrevistas de enorme impacto, como la que hizo Truman Capote a Marlon Brando haciéndole contar historias íntimas, de lo que luego el actor se arrepintió. También está en la lista la entrevista a Lady D, en la cual la famosa princesa afirmó que siempre había sabido que el príncipe Carlos la engañaba... y que ella misma también lo había engañado, revelando el nombre de su amante. El divorcio se hizo entonces inevitable.

Es probable que el personaje latinoamericano más entrevistado de la historia sea el citado líder cubano Fidel Castro. Muchos importantes periodistas han publicado libros enteros de preguntas y respuestas al cubano, que cuando aceptaba una conversación le dedicaba horas incluyendo horarios exóticos, viajes, sesiones, hasta el agotamiento. Y tenía en lista a decenas de colegas que pugnaban por una conversación de aquellas.

A famosos así, ¿qué preguntarles que no les hayan preguntado ya? Esto lo comentó García Márquez alguna vez: “Siempre siento curiosidad de saber si me preguntarán algo original”.

#### **LA ENTREVISTA ¿ES UN DUELO?**

La célebre novelista y periodista Rosa Montero hizo el prólogo titulado “La mirada del testigo” al libro de recopilación de entrevistas famosas que editó

Christopher Silvester. Allí, Rosa Montero, quien es también una muy hábil entrevistadora, se refirió al entrevistado: “...le interesa, por lo general, quedar bien ante el público, y para él se esfuerza en soltar los mensajes que más le convienen y en silenciar los temas espinosos, pero lo que le interesa al periodista suele ser lo contrario: que el entrevistado se calle aquello que está empeñado en decir y diga justamente aquello que no quiere decir”.

¿Cómo entonces se califica de “mala” una entrevista? Puede ser por corta, mal preparada, peor escrita, insuficiente, mal interpretada, etc. Hay de todo. La mala entrevista puede ser aquella en la que el redactor no logra su objetivo... y no debiera publicarla.

Recordemos algunos casos especiales de reacción de los entrevistados. Hace más de veinte años, los reporteros de uno de los programas de Hildebrandt estaban trabajando el tema de los padres que no cumplían con pagar la pensión alimenticia a sus hijos. Enterados de que un conocido cineasta tenía una denuncia al respecto, enviaron a una reportera para entrevistarlo. No le dijeron el motivo y él creyó que hablarían sobre sus proyectos cinematográficos. Cuando estuvieron sentados frente a frente, con micrófono de por medio y la cámara funcionando, la primera pregunta fue:

—Señor... ¿por qué no paga la pensión por alimentos a su hijo?

El cineasta palideció. Luego se rascó la cabeza y contestó con voz suave:

—Espéreme un momento, ya vengo —y salió de la habitación.

La reportera lo aguardó con paciencia hasta que el vigilante le avisó que el señor hacía mucho rato que se había marchado por la puerta posterior. Aquella entrevista, quizá la más corta del periodismo peruano, la pasaron por la TV y fue muy comentada.

Christopher Silvester, editor del conocido libro *Las grandes entrevistas de la historia 1859-1992*, cuenta en la Introducción algunas historias divertidas. Por ejemplo, la de un conocido periodista británico que intentó entrevistar al muy exótico rey hawaiano Kalakaua que había llegado por primera vez a Nueva York en 1880. Apenas instalados, el enorme moreno lo adelantó: “Me gusta

Nueva York, admiro sus edificios... sus mujeres son hermosas y tienen los pies pequeños... Washington era un gran hombre... Me encantan sus ostras. Encantado de haberlo conocido. Adiós”. Le extendió su manaza y lo despachó. El ayudante, un barón alemán, le explicó al reportero: “Le he enseñado ese discurso especialmente para los periodistas. Nunca dice nada más. ¿Una copa?”.

También cita el editor la famosa entrevista al general Grant, en 1874, que solo contestó “No tengo nada que decir al respecto” a la docena de preguntas que le hicieron. El colmo fue cuando el reportero se despidió diciéndole: “Buenos días” y el general Grant repuso: “No tengo nada que decir al respecto”.

La última entrevista del libro es de antología. El periodista Richard Stengel logró con mucho esfuerzo una cita con el conocido intelectual Paul Johnson, quien lo recibió en su casa. Pero se dio con la sorpresa de que a cada pregunta su entrevistado contestaba: “Hmmm... no lo sé... Es improbable... no sé”. Y de pronto se levantó del asiento y salió de la habitación.

Stengel lo esperó, aguaitó en el baño, la cocina, subió al segundo piso, revisó los dormitorios... nada, Johnson había desaparecido. Así que estuvo media hora más y se marchó. Nunca supo qué había pasado.

Tengo una anécdota personal. Cuando era un “todoterreno” en La Crónica, en tiempos del gobierno de Manuel Prado (éramos oficialistas), me enviaron de urgencia a entrevistar a un economista famoso, el padre Lebret, que había sido convocado para asesorar al gobierno, pero yo no tenía ni idea del personaje. Después de superar muchos inconvenientes (como conseguir un traductor), empuñando lápiz y libreta le pregunté:

—¿Cuál es el motivo de su visita al Perú?

El cura me miró fijo, interrogó con la vista a sus ayudantes, que se encogieron de hombros, y finalmente me dijo:

—Joven periodista, ¿usted no sabe para qué he venido al Perú?

—No, la verdad es que no... —le confesé, azorado.

—Averígüelo y regrese. Buenas noches.



## LOS GRANDES DE LA ENTREVISTA EN EL PERÚ

¿La mejor definición de entrevista? “La transcripción o relato de una conversación”. Y como estas hay cientos. Pero no hace falta describir el género porque los lectores saben reconocerlo desde los tiempos aurales de la prensa. Es además el género periodístico más popular, y tanto que en todos los medios masivos todos los días hay entrevistas. Cortas, largas, de retrato, en profundidad, de noticia simple, especializadas. Pero hay buenas y malas, y las primeras son las que hacen los buenos periodistas.

¿Cómo definir una buena entrevista? Hay varios criterios válidos. El historiador de la PUCP, José Ragas, me decía que la buena entrevista es aquella en que se revela algo oculto. Otro amigo opinaba que bastaban un buen entrevistador y un buen entrevistado entablando una buena conversación.

Pero se puede distinguir dos clases fundamentales de entrevistas, a saber, aquellas que están tan ligadas al contexto, a la coyuntura, que su vigencia desaparece pronto. Y las otras, las que trascienden al tiempo y merecen ser leídas así hayan pasado cien años tanto por el personaje como por el periodista que la realizó.

Los buenos entrevistadores imponen su estilo y pronto son imitados —como debe ser, además— por legiones de nuevos periodistas que requieren de referencias profesionales.

¿Cuáles son las cualidades de un buen entrevistador? La básica, elemental, es la cultura personal. Luego, el profesionalismo. Y otras: los dones de la conversación fácil y de la escucha atenta.

Tengo una lista breve de grandes entrevistadores peruanos que reunieron, o reúnen, esos dones.

Ernesto More (1897-1980) fue poeta, político, periodista de tanta importancia como su famoso hermano Federico, desde los años 30. Publicó muchos artículos y libros, pero de toda su producción destacaron sus entrevistas. En 1960 las recopiló y editó su *Reportajes con radar* con un centenar de conversaciones de características especiales que podrían describirse como de estilo antiguo; es decir, sin grabadora y sin más armas que la buena memoria y los apuntes breves.

Cada entrevista es un relato sobre la importancia de su entrevistado intercalado con las opiniones que recoge en la conversación. Al revisar su libro el lector joven de hoy no reconocerá quizá casi a ninguno de los personajes, pero si está interesado en la técnica de More, poco importará su vigencia.

Alfonso Tealdo (1914-1988). Todos lo reconocen como el más grande. Publicó entrevistas en revistas y diarios, pasó a la radio con éxito y causó sensación en la televisión con su “Tealdo pregunta”, en el que hacía tropezar al más experimentado con su estilo nervioso e impaciente, al punto que se decía que el programa debía llamarse “Tealdo interrumpe”.

Sus entrevistas en prensa no han sido todavía recogidas en libros, y para disfrutar de su lectura hay que recorrer los periódicos en los que depositó su talento de preguntón sin descanso. Quizá las mejores fueron las que hizo, muy joven, para la legendaria revista Gala. Su prestigio profesional opacó sus cambios políticos y fue entrevistado por los mejores, como los que siguen en mi lista.

Mario Campos (1946-2004). Tampoco dejó libros, pero sí decenas de magníficas entrevistas que están en periódicos importantes como Expreso, La República y revistas como Somos y Caretas. Los colegas lo recuerdan como amigüero, conversador incansable, buen bebedor, pero sobre todo con el mencionado don de hacer hablar al interlocutor. Sus entrevistas de La República son interminables, en cambio las de Caretas y Somos son más cuidadas, editadas, por razones de espacio. Esencialmente, hacía que sus entrevistados abrieran sus corazones, revelaran intimidades y a veces hasta lloraban juntos.

César Hildebrandt. Está en plena vigencia y ha publicado dos libros de entrevistas escogidas porque la lista completa debe ser enorme. Descubrió su talento de conversador y de interrogador persistente en la revista Caretas, para pasar luego a la televisión. Su cultura le permite ahondar en cualquier tema, prefiriendo el político, donde suele confrontar sus ideas con las del entrevistado.

Quien estudie la entrevista en el Perú no podrá prescindir de estos cuatro personajes.

#### **LA ENTREVISTA COMO PUERTA HACIA EL AMOR**

José Saramago, el gran novelista portugués, recibió en Lisboa, en junio de 1986,

la llamada de la reconocida periodista española Pilar del Río Sánchez. Desde Sevilla, esta le explicó que había leído el libro *Memorial del convento* y quería hablar con él.

Saramago aceptó recibirla pues creyó que se trataba de una entrevista, pero se equivocó: la guapa doña Pilar solo quería conocerlo y conversar con el autor que admiraba y cuyas novelas había comentado en sus programas de televisión y reseñado en la prensa.

Pasearon, se despidieron, se escribieron cartas y finalmente en 1988 Saramago le pidió matrimonio. Ella aceptó entusiasmada pese a la gran diferencia de edad, más de treinta años.

El autor coleccionaba relojes y cuando llevó a Pilar a su casa en la isla de Lanzarote el ruido de los tictacs era terrible y no la dejaban dormir. Ella recogía los relojes en la noche y los llevaba a la terraza, hasta que un día Saramago le dijo que les dejaría de dar cuerda pero que, eso sí, todos marcarían las cuatro de la tarde. Intrigada, le preguntó la razón. Y el nobel Saramago, que estaba enamorado como un adolescente, le contestó:

—Porque es la hora en que nos conocimos.

Otra periodista conquistó el difícil corazón de Camilo José Cela. A los 74 años se casó con Marina Castaño, conductora del programa de televisión “De tú a tú”. La guapa reportera tenía cuarenta años menos, pero la diferencia no arredró al nobel español, que apuró su divorcio de Rosario Conde mientras ella hacía lo propio con un capitán de la marina mercante.

Un set de televisión de la cadena Antena Tres fue el escenario del flechazo.

El periodismo también fue la entrada al amor de Don Felipe, el Príncipe de Asturias, y Letizia, la periodista. Pero no se trató esta vez de una entrevista, sino de un encuentro casual en casa de otro periodista. Hoy son reyes de España.

#### **VALDELOMAR Y SANTOS DUMONT: ENTREVISTA MEMORABLE**

Año 1916. Lima era una lejana y pequeña ciudad que terminaba en el Paseo Colón. Hacia el otro lado, el Rímac, La Victoria, para los pobretones. Y en el

centro el “Palais Concert”, donde un grupo de jóvenes artistas se reunía para soñar, fumar, escuchar a las Damas Vienesas, charlar de política, Piérola, Pardo, Cáceres, Leguía, leer La Prensa, El Comercio, La Crónica...

Dominaba la grey Abraham Valdelomar, un genio, sofisticado y culto, que había fundado el quincenario Colónida. Era quien dictaba la moda, marcaba las diferencias entre el buen y el mal gusto, prefería el francés para expresarse y escribía textos que siguen siendo memorables. Solían compartir su mesa José María Eguren, Federico More, José Carlos Mariátegui, Percy Gibson, Enrique Carrillo, Alfredo Gonzales Prada, a veces Leonidas Yerovi...

Valdelomar, por supuesto, brillaba por su ingenio y talento. Era, pese a sus 30 años escasos, el intelectual más conocido del Perú.

En ese año llegó a Lima el famoso Alberto Santos Dumont, reconocido en el mundo como el hombre que había hecho más por la aviación. Brasileño y francés, millonario, había desarrollado inventos para volar, globos, aviones, fijando París para sus experimentos. Era un apasionado promotor de la aviación y su arribo a Lima armó revuelo en el afrancesado alto mundo local. Todos querían verlo, aplaudirlo y los periodistas, entrevistarlo.

¿Quién era el indicado, considerando el nivel del personaje, su fama, cultura, elegancia? Nuestro Valdelomar, sin duda alguna. Fue un encuentro breve entre famosos y así lo tituló el gran pisqueño autor del mejor retrato, con pocas frases, que jamás hizo periodista alguno del aviador. (Ambos tuvieron trágico final: Valdelomar murió a consecuencia de una caída, a los 33 años. Santos Dumont se suicidó a los 59.) Esta es la entrevista:

### **Breves instantes con Santos Dumont**

*Por Abraham Valdelomar*

En el palacio de la legación del Brasil. Santos Dumont: un metro treinta; calvicie prematura; nariz fina y anhelante; bigote americano, diminuto y negro; labio inferior brasileño; boca smisurata; sonrisa perenne; ojos expresivos y gordos, magro, ágil, gentil, insinuante, de discreta elegancia. Parece no darse cuenta de su gloria. Está rodeado de diplomáticos, escritores, políticos. Presentación,

apretones de mano, frase de homenaje. Se siente atmósfera de gloria. Dumont sonríe, modesto.

VALDELOMAR: Vibro de entusiasmo ante vuestra gloria, señor...

DUMONT: Estoy muy agradecido. Sois muy gentiles los peruanos.

VALDELOMAR: "Colónida", mi revista, que usted ya conoce, le pide un autógrafo.

DUMONT: Enchanté, monsieur!

(Un mayordomo en frac azul de Prusia y dorada botonadura ofrece una pluma a Dumont, que escribe: "Un saludo para los lectores de Colónida. A. Santos Dumont".)

VALDELOMAR: Gracias en nombre de esas ilustres gentes. Diga usted, señor, ¿ha escrito usted versos alguna vez?...

DUMONT: Nunca. Pero me seducen. He escrito un libro sobre aviación que se editó hace nueve años en París.

VALDELOMAR: ¿Cuál es su poeta favorito?

DUMONT: Camoens, Alentar... Ils sont si merveilleux.

VALDELOMAR: ¿Y de los poetas franceses?

DUMONT: Victor Hugo... C'est le plus grand.

VALDELOMAR: ¿Et Verlaine... vous plaît-il?

DUMONT: Verlaine c'est la grâce musicale, la suprême harmonie. Mais Hugo c'est la force, la grande force épique...

VALDELOMAR: ¿Conoce usted a Anatole France?

DUMONT: Es gran amigo mío. Así también Henry Rochefort, el director de L'Intransigeant. Hemos comido una noche juntos, poco antes de salir de París, con el presidente de la república.

EXCMO. SEÑOR ALENCAR: Un cigarro, Dumont. Valdelomar ¿un kummel?

DUMONT: Gracias.

VALDELOMAR: Gracias, Excelencia.

(Dumont acaricia la rubia cabellera de una linda flor peruana, una encantadora criatura, hija de un alto empleado de Relaciones y de una gentil dama brasileña a la cual vuelve a ver Dumont después de veinte años. Se han conocido en París. El señor D'Alencar obsequia flores a la dama y a la charmante fille.)

EL SEÑOR ALENCAR: ¿Café noir, Dumont?

(El fotógrafo ruega a los circunstantes una pose, e imprime varias placas.)

VALDELOMAR: ¿Volverá usted al Perú, señor?

DUMONT: Lo deseo vivamente; quizá... ¿No van los delegados peruanos al Chile?

VALDELOMAR: Llegarían tarde.

DUMONT: Conviene alentar la aviación que para ustedes tiene ya páginas de gloria inmortales.

VALDELOMAR: Y trágicas.

DUMONT (Musita con religioso respeto, como recordando un sueño): Chávez... Los Alpes... La gloria... Bielovucich... Tenaud!

EL EXCMO. SEÑOR DES PORTES DE LA FOSSE: ¿Vous avez connu Whrigt?

DUMONT: Je le connais bien. Je l'ai visité chez lui au Etas Unis. Il souffre de paralysie. C'est terrible!... C'est affreux... Oh!.. Oh!...

(El Excmo. Señor Alencar saca el remontoir. Es la hora. Hay que partir. La concurrencia se despide del gran hombre que ha dejado una impresión imponderable en el alma de los admiradores de su genio),

VALDELOMAR: Permitidme que os felicite, señor, por vuestras hermosas declaraciones a favor de la Paz y por vuestra aversión a las fiestas de toros publicadas en los diarios...

DUMONT: ¡Oh! Gentil, gentil...

El auto desde la puerta: ¡Rumb!... ¡Rumb!... Sisssssssss...

Lima, febrero 23 de 1916

(*Colónida* n.º 3. Lima, 1 de marzo de 1916, pp. 3-5)

## BIBLIOGRAFÍA

### Fallaci, Oriana

1974. *Entrevista con la historia*. Barcelona: Editorial Noguer.

### García Márquez, Gabriel

1992. *Notas de prensa 1980-1984*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

### Hildebrandt, César

1981. *Cambio de palabras*. Lima: Mosca Azul Editores.

### More, Ernesto

1960. *Reportajes con radar*. Lima: Ediciones Pacha.

### Ortiz, Beto

2011. *El inconquistable*. Lima: Editorial Estruendomudo.

### Silvester, Christopher (editor)

1997. *Las grandes entrevistas de la historia*. Madrid: El País - Aguilar.

### Valdelomar, Abraham

2000. *Obras Completas III*. Ed. Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Petróleos del Perú.